



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Septiembre 25, 2021.

LA MITAD QUE FALTA.

Según los científicos, el “Tiempo” es una magnitud física con la que se mide la duración o separación de acontecimientos. De acuerdo con el calendario sexenal mexicano, hemos recorrido el 50% y falta otro tanto igual, para que termine el actual período presidencial. Dicen un refrán que: *“el tiempo pasa, pesa y pisa”*; por eso supongo que AMLO publicó su libro “A la mitad del camino” para dejar constancia escrita de lo que él llamó: *“un testimonio de lo alcanzado hasta ahora, de los desafíos pendientes y de cómo imagino que estará el país en 2024”*. No he leído el libro y dudo que llegue a hacerlo, pues valoro mi tiempo como para ocuparlo repasando un pleonasma de 328 páginas con las mismas referencias de las conferencias mañaneras y los relatos de lo que espera haber alcanzado en el 2024 y que, lejos de estar, según sus palabras: *“basado en un plan de desarrollo que surgió de muchos años de brega, recorriendo a ras de tierra el territorio nacional y valorando las potencialidades”*, asumo que obedece más a sus obsesiones narcisistas de controlar y llevar siempre el timón, ser el centro de atención exagerando las flaquezas de los demás y no aceptando error alguno de su parte. En el mundo real, cualquier acción de gobierno e inclusive cualquier acto humano debe tener un “para qué”. Toda actividad, especialmente de servicio público, debe ofrecer un fin utilitario o de bienestar para la población. Devastar un proyecto por el simple hecho de que fue obra de los opositores (reales o imaginarios), intentar sustituirlo por otro o destruirlo sin evidencias comprobables de corrupción, ni castigar a los supuestos infractores y hacernos creer con estas acciones arbitrarias que está levantando a un país en ruinas y buscando nuestro bien común, es un delito mayúsculo del gobierno, una pérdida injustificable de tiempo y recursos en ésta o la siguiente mitad del sexenio, y algo que no debe quedar impune. Pero la brújula del gobierno se ve descompuesta o inexistente y así lo prueban: avance de bandas criminales, pérdida de inversión extranjera, cierre de miles de negocios, extinción de millones de empleos, una sociedad dolida, confrontada y agraviada, persecución a quienes critican públicamente al Gobierno, incremento de feminicidios, la creencia de que sólo en la pobreza se puede ser feliz, etc., (ref. Alfonso Zárate). Si es que lo permitimos, ¿a dónde aspirará llevarnos López en la siguiente mitad? ¿Intentará que nuestra población más necesitada anhele vivir el sueño venezolano o el sueño cubano? No lo creo, pues los migrantes no están yendo hacia esos países ¿o sí? ¿Estará muy confiado en prolongar su Maximato presidencia a través de alguno de sus alfiles? Dudo mucho que, aunque lo sucediera alguno(a) de sus favoritos, tuviera éste(a) los recursos, el tiempo y sobre todo la confianza de mexicanos más empobrecidos y confrontados, para poder continuar con la forma de gobernar que ha implementado AMLO hasta la fecha. México tiene con qué avanzar, lo que no se ha visto en esta primera mitad es: liderazgo efectivo, unidad y propósito patriótico.